

creten coronas.⁷² Desde luego puede conocerse el diferente tipo de las ampliaciones entre el orador griego y latino. El modo con que Demóstenes agranda los objetos, ha dicho un autor recomendable (1), ó amplifica, jamas pertenece á la imaginacion; consiste en dar á los racionios amplitud, fuerza y dignidad. Extiende menos que profundiza; graba en lugar de pintar, y por mudar de imágen, extiende los brazos con menos gracia; pero los estrecha con mas vigor y nervio que Ciceron.

ANTEOCUPACION Ó PREVENCIÓN.

Por esta figura presentimos las razones mas poderosas de que se podia valer nuestro adversario, y las rebatimos anticipadamente. No hacemos en ello otra cosa que imitar la conducta del que marcha por un camino que ve obstruido por un estorbo, el cual separa ante todo el obstáculo que se opone á su marcha, para poder continuarla con mas ligereza y facilidad. El uso de esta figura, cuando se emplea con éxito, mejora extraordinariamente la posicion del que habla, pues le desembaraza de dificultades é inconvenientes, y le deja dueño á su placer, de la marcha de la discusion. Por este diestro manejo se quita, al menos, gran fuerza á los argumentos contrarios, ya que no se les destruya de todo punto, porque se les despoja del mérito de la novedad, y de la viveza de una primera impresion. Toda objecion no es mas que un tiro embotado, una saeta sin punta, cuando préviamente se ha apoderado de ella el orador, la ha analizado y rebatido. El que se vale de la anteocupacion, hace lo que el maestro de esgrima, que á los primeros golpes desarma á su contrario y queda

(1) Monsieur Batteux.

dueño del campo y de la victoria. Tiene ademas otra ventaja, porque no solo forzamos por esta figura las trincheras en que se ha de mostrar despues parapetado nuestro impugnador, sino que desconcertamos completamente el plan meditado de su discurso, porque le inutilizamos una gran parte de las fuerzas que en él se proponia desplegar.

TERCERA CLASE.

Figuras de pensamiento para atenuar una idea.

PRETERICION.

Por la pretericion fingimos pasar en silencio, ó indicar solo muy ligeramente, lo que sin embargo de este artificio, anunciamos de una manera muy clara, y fijamos con pocos, pero con muy marcados rasgos. Estos son otras tantas heridas que se hacen al paso; pero heridas tanto mas profundas, cuanto que la velocidad aumenta la fuerza del golpe, y que el veneno va desleido en cada uno de los pensamientos y palabras. Ciceron tiene en su primera Catilinaria un modelo acabado de esta figura.

RETICENCIA.

Esta es la figura por la cual el orador se muestra contenido en medio de su fuego é impetuosidad, por alguna consideracion de pudor ó de prudencia que le ocurre en aquel instante, y que le obliga á detenerse y á reservar la idea ó frase que iba á emitir. Sirva de ejemplo aquella oracion del mismo Ciceron contra Ca-

tilina, en que en medio de un arrebato, y cuando el auditorio espera el complemento de la explosion, la suspende con arte, y dice: "No me atrevo á proseguir por temor de proferir alguna cosa indigna de mí, al decir una digna de tí." El uso de esta figura es de un resultado seguro, porque los oyentes se colocan instantáneamente en el lugar del orador, y quieren adivinar todo lo que éste ha callado, dándole en su mente mas importancia, mas realce, y formas mas gigantescas.

CUARTA CLASE.

Figuras para expresar y mover las pasiones.

INTERROGACION.

Colocaremos en el número de las figuras de esta clase, en primer lugar, á la interrogacion. Esta tiene por lo pronto la ventaja de grangearse la benevolencia y asentimiento de los oyentes, cuyo amor propio se lisonjea al ver que el orador les pregunta, pareciendo querer someterse á su fallo, y que los constituye jueces y árbitros de su razon. Ademas, la interrogacion es la figura mas pronta, mas enérgica y mas apremiante, porque hundiendo al adversario bajo el peso de una pregunta indeclinable, le corta todos los caminos de retirada, y le coloca frente á frente con la cuestion, entre su derrota y su vergüenza. Esta forma del pensamiento es siempre mas viva, mas incisiva y penetrante, que la forma tranquila y amanerada de exposicion. Un filósofo ha dicho, contrayéndose á los grandes conquistadores:

"¿Qué! ¿Roma é Italia convertidas en ceniza, me harán honrar á Sila? ¿Admiraré en Alejandro lo que detesto en Atila? ¿Llamaré virtud guerrera á un valor mortífero que baña sus manos con mi sangre? ¿Podré forzar á mi lengua á que alabe á un héroe nacido para causar la desgracia del género humano?" Cada una de estas preguntas es un dardo que va derecho al entendimiento y al corazon, pero cuya fuerza y cuyo calor se pierden en el momento en que se quiere reducir las ideas á la forma expositiva.

A las veces, el orador desea, como aquí, repetir estas impresiones, quiere aumentar el calor que producen, y entonces se vale del medio de redoblar sus interrogaciones, que es lo que un crítico ha llamado explosion de rayos de la elocuencia. Un bello ejemplo tenemos en la primera Catilinaria, en que las reiteradas y enérgicas preguntas de Ciceron rodean por todas partes al acusado, sin dejarle medio alguno de evasion ni de respuesta. Una gran parte del mérito de los discursos de Demóstenes, se debe á sus repetidas interrogaciones tan oportunas como aterradoras.

Dos reglas deben tenerse muy presentes para hacer un uso acertado de esta figura. Primera: que cada pregunta debe contener una idea diferente, para que sea, no una amplificacion vacía, sino un nuevo apoyo á la que le precede. Segunda: que no se emplee esta locucion para el desenvolvimiento de los principios sobre que descansa el discurso, pues que entonces en vez de herir el corazon, esparce, por lo comun, la oscuridad en el entendimiento. Esta es una figura de pasion, y debe reservarse para dar por ella salida á los grandes movimientos. Despues de las interrogaciones, es de mucho efecto una proposicion cortada y perentoria, ó una

exclamacion profunda íntimamente ligada con lo que se acaba de decir.

Una observacion importante se debe hacer antes de concluir sobre este punto, y es, que la forma interrogativa sin negacion, equivale á la expositiva negativa, como: “¿deberemos preferir la vida en el oprobio, á una muerte honrosa y á la gloria que por ella se adquiere?” Pero cuando la forma interrogativa tiene negacion, equivale á la expositiva afirmativa, como por ejemplo: “¿no se muere al fin una vez, por mas que, cobardes, queramos huir de los peligros?”

SUBJECION.
La subjecion es una figura por la cual el orador pregunta á su adversario, ó á sus oyentes, encargándose él mismo de dar la respuesta. Este giro participa en su forma de la interrogacion, y le son comunes, por lo tanto, su fuerza y su efecto.

DUBITACION.

Por ésta el orador se muestra dudoso de lo que debe decir ó hacer, aunque lo sabe bien y lo tiene anteriormente resuelto. La duda que se aparenta, no existe en realidad; pero se muestra el ánimo perplejo, para dar á lo que se dice mayor fuerza y realce. Pide, por lo comun, ocasiones solemnes, y cuando se usa con oportunidad y con tino, son seguros sus resultados. Citaremos por ejemplo, aunque se halle tan repetido por varios autores, á causa de su belleza, el razonamiento que Tito-Libio pone en boca de Escipion, dirigiéndose á sus soldados: “No encuentro, dice, palabras para hablaros, ni

aun sé el nombre que os deba dar. ¿Os llamaré ciudadanos? No, porque habeis faltado á vuestra patria. ¿Soldados? Tampoco, porque habeis quebrantado vuestros juramentos. ¿Enemigos? No puede ser, porque veo los rostros, los trages y el exterior romanos. Mas vuestros dichos, vuestros proyectos y vuestra conducta, son de enemigos de Roma.”

EXCLAMACION.

Esta es la expresion viva de los afectos, el desahogo de una pasion vehemente y profunda. Chateaubriand hace decir al jóven salvaje en uno de sus mas bellos episodios: “¡Ah, que no hubiera yo bajado antes al pais de las almas! Al menos hubiera evitado las desgracias que me aguardaban sobre la tierra.”

OPTACION.

Es la figura por la cual se expresa un deseo. En el mismo autor y en el propio episodio, se leen las siguientes frases: “¡Ojalá apague Mila este farol! ¡Quieran los dioses que su boca derrame sobre él una sombra gustosa! Fertilizaré yo su seno; estará pendiente de su fecundo pecho la esperanza de la patria, y fumaré mi pipa en paz sobre la cuna de mi hijo.”

DEPRECAACION.

Esta es la expresion de un deseo, á que acompaña el ruego que dirigimos á alguna persona para que acceda á nuestras súplicas. Nunca deben ser estas bajas, aunque sí templadas ó modestas. Huerta, en su *Raquel*, nos ofrece un buen modelo de esta figura, en la arenga que dirige Hernan García al rey D. Alfonso.

IMPRECACION.

La imprecacion consiste en amenazas y maldiciones, y prueba, no solo la fuerza, sino tambien el delirio de la pasion. Así, ciego y frenético, dice Chactas al misionero: “¡Es esta la religion que tanto me habeis ponderado? ¡Perezca el juramento que me quita á Atala! ¡Muera el Dios que se opone á la naturaleza! ¡Hombre, sacerdote! ¡Qué has venido á hacer á estos bosques?”

CONMINACION.

Se parece mucho á la anterior: su fin es intimidar, poniendo á la vista el mal que se seguirá á los oyentes; y tiene mucho uso en la elocuencia sagrada, para inducir por el temor á la penitencia.

APÓSTROFE.

Esta es una de las figuras mas vivas, mas vehementes, y de mas fuerza y efecto; pero es necesario que la magnitud é importancia del objeto, y el calor del discurso, la reclamen ó autoricen; porque en otro caso, degenera en una hinchazon ridícula y risible. Por este movimiento, el orador aparta su vista de los que le oyen, para dirigir la palabra á objetos ausentes, á Dios, á la tierra, á los muertos, y aun á seres inanimados y metafísicos. Bossuet, en la oracion fúnebre de la duquesa de Orleans, y Flechier en la de Turena, abundan en apóstrofes las mas felices. A veces es doble esta figura, y entonces lleva el calor y la vehemencia hasta el último grado. Citaremos algunas apóstrofes en verso,

de las que dan mucha vehemencia ó magestad á los pensamientos: tal es la de Garcilaso, en su conocido soneto:

“¡Oh dulces prendas por mi mal halladas,
Dulces y alegres cuando Dios queria!
Juntas estais en la memoria mia,
Y con ella en mi muerte conjuradas, etc.”

No es menos bella ni menos tierna la apóstrofe que usa Doña Gertrudis Avellaneda, al partir de la isla de Cuba para España.

“¡Perla del mar! ¡Estrella de Occidente!

¡Hermosa Cuba! Tu brillante cielo

La noche cubre con su opaco velo,

Como cubre el dolor mi triste frente.

¡Voy á partir! La chusma diligente

Para arrancarme del nativo suelo,

Las velas iza, y pronta á su desvelo,

La brisa acude de tu zona ardiente.

¡Adios patria feliz! ¡Eden querido!

Do quier que el hado en su furor me impela,

Tu dulce nombre halagará mi oido.

¡Ay! que ya cruge la turgente vela,

El ancla se alza, el buque estremecido

Las olas corta, y silencioso vuela.”

Concluiremos con otro apóstrofe bellissimo del Sr. Espronceda, en su himno al sol.

“Para y óyeme ¡oh sol! yo te saludo
Y estático ante tí me atrevo á hablarte:
Ardiente como tú mi fantasía,

Arrebatada en ánsia de admirarte,
Intrépidas á tí sus alas guia,
¡Ojalá que mi acento poderoso,
Sublime resonando,
Del trueno pavoroso
La temerosa voz sobrepujando,
¡Oh sol! á tí llegara,
Y en medio de tu curso te parara!

PERSONIFICACION Ó PROSOPOPEYA.

Esta figura de pensamiento por movimiento, presta á las cosas insensibles, sentimientos y pasiones, y las hace hablar como si estuvieran dotadas de accion y de palabra. Sirva de ejemplo la profecía del Tajo, de Fray Luis de Leon, que empieza así:

“Folgaba el rey Rodrigo
Con la hermosa Caba en la ribera
Del Tajo, sin testigo:
El pecho sacó fuera
El rio, y le habló de esta manera:
En mal punto te goces,
Injusto forzador; que ya el ruido
Oigo yo, y las voces,
Las armas y el bramido
De Marte, de furor y ardor ceñido.”

Tales son los principales tropos y figuras de que puede hacerse uso en la elocuencia. Una vez explicados, podemos elevarnos algun tanto, y tratar de la imaginacion y del sublime, para pasar, luego que sea conocida su teoría, á la formacion de un discurso, en cuya estruc-

tura deben aprovecharse todos estos materiales. Comprendidos todos los elementos que entran en su formacion, nada mas fácil despues, que hacer su aplicacion oportuna, dando los primeros pasos en el arte de la oratoria.

Droz.
Bateux.
Fenelon.
Araujo.
Capmany.
Mayans.

